

SÁBADO SANTO

Silencio fecundo



¿Cómo enterrar los sueños,
los deseos, las metas,
en la tierra de lo concreto,
donde acaso nada brote?
¿Cómo sepultar la voz que
lucha por hacerse oír?
¿Cómo encarnar,
sin sucumbir al miedo,
verbos difíciles
que hablan de renuncia,
de sacrificio,
de entrega?
¿Cómo cargar con la cruz
ingrata, austera, desnuda
que a veces te sepulta
bajo su peso insoportable?
Pero Tú vuelves fecundo
el suelo antes estéril.
Contigo y a tu manera,
echan raíz
las historias enterradas,
y brota un árbol frondoso,
cuyos frutos saciarán
mil hambres.
Tu Verbo habla de amor,
de encuentro,
de una alianza indestructible.
Y, aunque no siempre se vea,
los crucificados
dejarán las cruces,
vencedores, al fin,
en esa batalla que es la vida.

[José M^a Rodríguez Olaizola]



Señor,
en este Sábado Santo,
llévame de la mano al desierto
y, de nuevo,
acompaña mi sequedad,
mi aridez, mis deseos...
y abrazado a tu cruz
muéstrame la riqueza infinita
de ser pobre y crucificado,
dame vida según tu Palabra,
prepara
por dentro y por fuera
y haz que llegue a
esta Noche Santa
dispuesto a celebrar la Vida
después de haber atravesado,
contigo, este desierto
que me acerca tanto a ti
y me fortalece tanto a mí. Amén

DESEOS (AIN KAREM)

<https://youtu.be/eePoU43j7ug>

Solo al percibirte
sin razones,
podemos regalarnos
sin razones.
Solo al encontrarte
en el fondo de la nada
podemos darnos
por nada.
Solo al unificarnos
en tu silencio,
podemos entregarnos
en silencio.
Solo al reposar
en tu misterio,
podemos ir muriendo
en el misterio.



[Benjamín González Buelta, sj]



Cuando me invade el vacío,
¿cómo llenarlo?
Cuando se esfuman los deseos
¿cómo rescatarlos?
Cuando crecen los temores
¿cómo afrontarlos?
Cuando todo se tiñe de oscuro
¿como iluminarlo?
Cuando surge el fracaso
¿cómo lidiarlo?
Cuando el horizonte se nubla
¿cómo ver claro?
Cuando la soledad se instala
¿a quién me abrazo?
Me queda tu esperanza
que me lleva de la mano

- **SEPULCRO.** El espacio de la soledad y de la espera. En el que parece que nada ocurre, (pero algo está germinando). El lugar del cansancio y cierta rendición. De una quietud callada. Hay muchos espacios en nuestro mundo que se asemejan a este. Muchos lugares donde parece que se palpa la derrota... Pues bien, ese sepulcro en el que yace la Vida a punto de estallar, en el que la Palabra espera para volver a ser proclamada con estruendo, es hoy icono de esperanza para todas esas realidades vencidas y atravesadas, que siguen esperando que se haga la luz.

Señor, enséñame a esperar.

A creer en las promesas, en tus promesas.

Enséñame a sentir que, aunque no lo vea,

la losa que cubre tantas realidades está a punto de romperse.

Dame fe, Señor, en tus promesas

- **SILENCIO.** Hoy la Iglesia no tiene ninguna celebración (sólo la Vigilia Pascual por la noche). Oramos en silencio ante la ausencia del Señor. Nos acostumbramos tanto a las cosas y las personas que sólo nos damos cuenta de lo que significan cuando las perdemos, cuando se van, cuando nos faltan... Hoy es un día para callar para contemplar la semilla sembrada en espera que germine. Callar para dejar que hable el silencio en la profundidad del misterio.



Tal vez el mundo sea bello,
cuando el sol claro lo ilumina,
pero yo sé que hay hombres tristes
como la lluvia gris y fría.
Yo sé que hay hombres sobre cuyas almas
pasó de Dios quizá la sombra un día.
Pasó, y hoy queda solo ausencia
en donde la tristeza brilla.
Hombres tristes en todos los caminos
con la tristeza pensativa.

Tal vez la aurora sea pura,
el aire delicado, claro el día.
Mas muchos hombres hay como la lluvia
oscura e infinita.
Escúchame, Señor. Mi voz hoy solo
tiene palabras de melancolía.
Sobre la tarde inmensa cae la lluvia
monótona, fría.

[Carlos Bousoño]

[Hoy no se celebra la eucaristía.
Sólo al final del día,
la Vigilia Pascual.
Puedo rezar hoy con este salmo]

Salmo 26

El Señor es mi luz
y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor
es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan
los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército
acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.
Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.
Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá
en lo escondido
de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda ofreceré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches,
no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre
me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
No me entregues
a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí
testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente, ten ánimo,
espera en el Señor.